

## El sillón de San Martín

Historia de los gobernadores mendocinos

# Emilio Civit (1907-1910)

Por FABIAN SEVILLA  
fsevilla@diariouno.net.ar

El segundo mandato de Emilio Civit estuvo teñido por su fiebre hacedora. Concretó obras que llevaron a Mendoza a ser una ciudad a tono con el del siglo XX, comparable con cualquier capital del mundo. Pero también se caracterizó por la dureza y violencia con que fue atacado y con las cuales respondió a la oposición. Los tiempos cambiaban y la modernidad iba más allá de los ladrillos; se acercaba el fin de una época política y, por ende, del civitismo.

Emilio había sido elegido gobernador por primera vez en 1898, pero duró pocos meses porque el nuevamente ungido presidente Julio A. Roca se lo llevó a Buenos Aires como ministro de Obras Públicas de la Nación. Su gestión fue tan brillante que en su discurso de despedida Roca aseguró que "en los seis años de su ministerio se han ejecutado o quedan en principio una suma de obras públicas tan considerables, que más parecen la de una generación que la de un período legislativo".

**De vuelta al pago.** A fines de 1904, Emilio hizo las valijas y volvió a Mendoza. En 1906 se posicionó como candidato a gobernador para suceder a Carlos Galigniana Segura, apoyado fuertemente por los sectores productivos y políticos locales. Venía con la misma fuerza que inspiró su ministerio, más maduro (ya tenía 50 años) y con mayor autonomía de decisión. Asumió el 5 de marzo de 1907, acompañado por Pedro A. Guevara como vice, y en este segundo round mostró su voluntad inquebrantable de cumplir con su programa, por lo que "ganó su fama de duro, maquiavélico y tirano, y la calumnia y la injuria se ensañaron con él", apunta el historiador Dardo Pérez Guilhou.

## Final en la pobreza

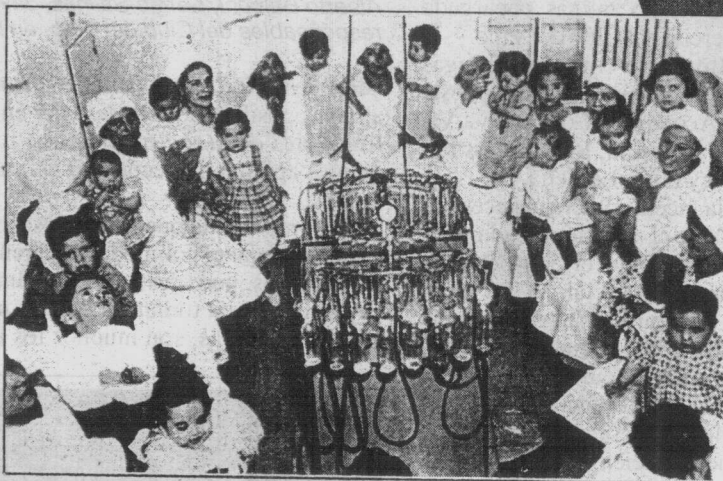
Si bien Emilio Civit logró imponer como sucesor a Rufino Ortega (h), al poco tiempo éste hizo lo que sus antecesores no se animaron: rompió los lazos con el capataz. *Rufino* además se hizo eco de los independentistas que consideraban agotado el liderazgo de Emilio. También sumó al Gobierno a hombres que coincidían ideológicamente con Civit pero discrepaban con sus procedimientos, confiaban en el sufragio libre y se preocupaban de los temas sociales.

Nació así el Partido Popular, que, en elecciones limpias por primera vez en la historia constitucional mendocina, triunfó en 1913 sobre radicales, socialistas y liberales; estos últimos, con Emilio como candidato. Ante este fracaso, el civitismo hizo alianza con el Partido Popular en 1917, creando el Partido Conservador, que enfrentó al radicalismo lencinista en las elecciones. Entonces Emilio perdió una vez más, esta vez frente a José Néstor Lencinas, quien accedió finalmente al sillón, siendo el primer gobernador local elegido por voto universal, obligatorio y secreto.

Emilio siguió como senador pero no tuvo el brillo de su labor anterior: cuando debió actuar, lo hizo con frialdad y eficacia, pero con amargura y espíritu destructivo sobre todo para oponerse a la política financiera del presidente Hipólito Yrigoyen. Cuando terminó su período, retornó a Mendoza, donde murió sumido en la pobreza el 5 de diciembre de 1920 (en enero de ese año Lencinas también había pasado a mejor vida).

Sólo sus familiares y algunos pocos amigos estuvieron para despedirlo.

**Su segunda gestión hizo de Mendoza una ciudad digna del siglo XX. Pero también se acrecentaron el encono y la violencia con la oposición**



El Lactario Provincial fue una de las medidas sociales de esta gestión.

Entre sus obras tuvo como prioridad terminar con el embellecimiento del Parque del Oeste (luego General San Martín), iniciado durante la gestión de Francisco Moyano, y de la ciudad. Se ocupó de la higienización y el aprovechamiento de los ríos. Para todo esto contrató a expertos como el paisajista Carlos Thays, el higienista Emilio Coni, el hidrólogo Carlos Waters y el estadígrafo Francisco Latzina. Mandó a hacer un censo provincial sumamente completo y detallado, que hasta hoy resulta ineludible a la hora de recrear la Mendoza de esos años.

**Vigorizó la industria vitivinícola.** Además de cercarles el camino a quienes con la adulteración le restaban calidad al producto, construyó y mejoró caminos y puentes rurales para el traslado de las cosechas y concretó obras de irrigación en el Sur provincial. Seguramente influido por su suegro, el financista, industrial y ex gobernador Tiburcio Benegas, impulsó créditos para la vitivinicultura, que fue fiscalizada por la Dirección de Industrias. Hay que decir que Emilio tenía sus intereses particulares en este rubro, ya que poseía 300 hectáreas

## La oposición amplió su frente de batalla

Un clima tenso y violento signó el segundo mandato de Emilio Civit. La oposición respondía en proporción a la dureza del Gobierno, sólo que ahora el frente contaba con elementos de calidad y ubicados en sitios estratégicos: Benito Villanueva, en el Senado de la Nación; Juan E. Serú y Julián Barraquero, en Diputados de la Provincia, y Leónidas Aguirre y Agustín Alvarez, en la pluma. Por su parte, también se oponía la prensa en las páginas de *El Comercio*, *El Constitucional*, *La Tarde* (dirigido por el diputado opositor e historiador Lucio Funes) y, en particular, *Los Andes*. Todos, el día de su asunción aparecieron con sus columnas enlutadas en señal de duelo.

Pero la afrenta más rabiosa era entre el gobernador y el diario de los Calle. Por caso, la noche del 1 de mayo de 1908 hubo un intento de asesinato contra el periodista Diego Correas. Si bien luego se confirmaría que Emilio no tenía conocimiento previo del hecho, también se supo que había sido responsabilidad



Entrega

24

de tierra, de las cuales la mitad era viña y el resto producía otros recursos que procesaba en su propio establecimiento.

También le puso el copete al contrato con la Compañía de Luz y Fuerza para la generación de electricidad para todos los usos, entre ellos, la instalación de tranvías eléctricos y la expansión del alumbrado público, que comenzó en 1908, cuando aparecieron las primeras vidrieras del comercio iluminadas. Como reflejo de su labor en Buenos Aires, se firmaron contratos para levantar los grandes edificios que ameritaba la Administración Pública local. El 29 de noviembre de 1909 quedaron unidas las secciones argentina y chilena del Ferrocarril Trasandino, que fueron surcadas por el primer tren el 5 de enero del año siguiente.

En cuanto a la educación, multiplicó las escuelas y se empeñó en que se organizara la enseñanza de acuerdo con los métodos más modernos de ese tiempo. En 1908 había 211 establecimientos escolares, atendidos por 470 docentes que enseñaban a 20.393 alumnos. Si bien se inauguraría en 1910 por su sucesor, su iniciativa llevó a fundar el primer *kindergarten* en Mendoza. En lo social, creó la Caja de Jubilaciones y Pensiones, y el Lactario para la provisión de leche a los hijos de familias carenciadas.

Así, se arribó al centenario de 1810 con una provincia digna de celebrar ese aniversario mostrándose al resto del país y el mundo. Sin embargo, Emilio terminó su gestión en marzo de 1910 bajo un clima de violencia y odios. Al poco tiempo, asegurada por un tiempo la continuidad civitista en el hijo de Rufino Ortega, Emilio fue elegido senador nacional, cuando comenzó su declive político y personal al perder el control de su partido y las fuerzas liberales, así como su fortuna.

de un matón contratado por su jefe de policía. El 17 de junio de ese año fue encarcelado el periodista Luis María Calle, quien durante el cautiverio fue muy maltratado. El cargo era injurias contra el gobernador.

El encono entre *Los Andes* y Emilio siguió durante muchos años, al punto de que ese diario evitaba mencionarlo y usaba "prolongación Sarmiento" y "Hospital Provincial" para señalar la avenida y el nosocomio que llevaban su nombre. Esta medida se mantuvo hasta la década de 1970, cuando fue la hija de Emilio, Josefina Civit de Ortega —también su secretaria— quien le puso fin de un modo femeninamente inteligenté. Cierta día fue a ese diario para hablar con su vicedirector, Patricio Vacas. Antes de ingresar, la mujer preguntó si no era necesario modificar su tarjeta personal y escribió: "Josefina Prolongación Sarmiento de Ortega". Desde ese día, la avenida y el hospital fueron nombrados apropiadamente y Civit dejó de ser una mala palabra para los Calle.